Carlo Rocchetta

LA FAMILIA Y LA NECESIDAD DE ESPIRITUALIDAD

PERSONAJES Y EXPERIENCIAS

Agradezco la oportunidad de participar en este encuentro. Represento al "Centro Familiar Casa de la Ternura", con sede en Perugia-Città della Pieve. Un centro fundado hace diez años como "familia para las familias y los solteros" y estructurado como una **comunidad de vida** y de **servicio,** con su propio "Libro de Vida" (*Estatuto*), aprobado de manera definitiva por el Arzobispo de la Diócesis. En dicho *Estatuto* se encuentran delineadas las bases de su vocación y su misión.

Como **Comunidad de vida**, el Centro está integrado actualmente por 9 parejas (con 29 hijos), dos laicas consagradas y un presbítero. Cada pareja y soltero toma un voto, el *voto de la ternura*, como consagración a Dios-Ternura infinita y como signo de pertenencia a la comunidad. Para la manutención de la Casa y de los múltiples servicios que se ofrecen a los cientos y cientos de parejas que la frecuentan, los miembros de la comunidad se comprometen a dar el 10% de su salario. La pertenencia a la comunidad de vida implica la existencia de momentos en comunidad específicos: ya sea diarios, semanales, mensuales, anuales. Sin embargo, sus integrantes viven en estructuras proprias y poseen independencia económica. La búsqueda de un equilibrio entre la autonomía de cada familia/soltero y la constitución de la comunidad, es un desafío al que tratamos de responder a través de nuestro testimonio de vida

Como **comunidad de servicio**, el Centro se divide en cuatro *diaconías* fundamentales.

La primera *diaconía* es la de la *Acogida y seguimiento* de los esposos con problemas y de los cónyuges solos. La comunidad acoge cada año a más de 150 parejas en consultas personales y/o de pequeños grupos. Cada una de ellas es seguida durante al menos 10-15 encuentros por consejeros de la misma comunidad y apoyada, con una metodología apropiada, en el redescubrimiento de su vida de pareja.

La segunda *diaconía* es la de la formación de los agentes pastorales, de los prometidos, de los esposos y de los padres. Cada año se organizan retiros, fines de semana, seminarios de estudios, en cada uno de los cuales participan una media de 70/80 parejas con sus hijos.

La tercera *diaconía* es la de la *investigación teológica*, realizada a través de encuentros y seminarios de estudios sobre el "gran misterio" del matrimonio y la familia. La comunidad también se encarga de una colección de libros relativos al tema de la espiritualidad de la ternura. Dicha colección consta de una serie de estudios para los prometidos, los esposos, los separados, visibles en el sitio internet (www.casadellatenerezza,it).

La cuarta *diaconía* es la de la *comunión*, punto de encuentro para quienes deseen profundizar en la espiritualidad de la ternura. En nuestros días, hay una treintena de grupos de espiritualidad territorial activos en las diversas regiones italianas: grupos de esposos que viven un camino de oración y formación al servicio de las iglesias locales, con la ayuda y sustento de la comunidad.

La "Casa de la ternura" está orientada a convertirse en una "Escuela de la ternura": es este el *carisma específico*, el fin, el contenido y la raíz de su programa de vida, tanto para aquellos que la constituyen en tanto que comunidad establecida (las nueve parejas, las dos laicas y el presbítero), como para quienes la rodean (amigos, colaboradores) y para todos aquellos que la buscan durante su vida, reciben ayuda, participan de sus iniciativas o se ponen en contacto con los "grupos territoriales".

Como "Casa de Ternura", la comunidad busca:

- *una espiritualidad de alabanza a la Santísima Trinidad*, fuente y origen de toda ternura: el Padre, el donador de ternura; el Hijo, la ternura recibida; el Espíritu Santo, la ternura compartida;
- *una espiritualidad de sobriedad evangélica* que rechace las "tentaciones egoístas que constantemente nos atormentan y que generan competición, afán de hacer carrera, desconfianza y celos" (*Nuovo Millenio Ineunte*, 43)
- *una espiritualidad positiva*, encargada de valorizar cada vocación y semilla de bien presentes en cada uno de nosotros como talentos a multiplar para el bien de la Iglesia y del mundo.
- *una espiritualidad de comunión*, considerando a cada hermano y hermana como "alguien que me pertenece", para "saber compartir sus gozos y sus penas, para intuir sus deseos y hacerse cargo de sus necesidades, para ofrecer una amistad verdadera y profunda" (NMI 43).

Como "*Escuela de Ternura*", el Centro se compromete a hacer de la ternura de Dios-Trinidad, su *anima mundi*, la base de una civilización auténtica de la vida y del amor, es decir:

- *educando a la elección de la ternura como proyecto de vida*, de poner en práctica a la base de cualquier tipo de relación;
- *organizando caminos de formación en la ternura* para los prometidos, los esposos, los separados y los solteros;
- cooperando con la comunidad eclesiástica para *garantizar el derecho de los niños a la ternura;*
- *promoviendo una cultura de la ternura* como ejemplo de convivencia y luchando para representar el *páthos* de la caridad evangélica en las familias y en la sociedad.

Convertirse en samaritanos para la familia de hoy en día. Un gran número de esposos se separa sin realmente quererlo, sólo porque no han encontrado quien los ayude a creer en la esperanza de un renacer posible. Aun cuando surgen de manera espontánea, las situaciones de crisis esconden en realidad una larga serie de episodios acumulados entre los cónyuges y caracterizados por sufrimientos afectivos, rencores, rechazos. La vida conyugal, por más *curada, confirmada y santificada* a través del sacramento del matrimonio, permanece una *experiencia frágil,* tan frágil como la naturaleza misma del hombre y de la mujer, así como su unión y su pacto nupcial. *La posibilidad de crisis está presente en todas las parejas, incluso entre las creyentes, ninguna se encuentra exenta.* Alrededor del 70% de los esposos atraviesa en un cierto momento por una fase muy delicada al percibir en su interior la siguiente pregunta crucial: *¿seguir juntos o dejarnos?*

Frente a esta dramática encrucijada, el problema de estas parejas es el de encontrar un samaritano que "se conmueva", los acompañe y vierta en sus heridas el aceite de la ternura y el vino de la esperanza; tome el control de la situación y los conduzca a la salvación. Tal es el horizonte evangélico en el que se inspira *la Casa de la Ternura*; un horizonte que supone dos instancias centrales: 1° *la instancia de la ternura* como trayectoria de crecimiento hacia una madurez afectiva verdadera, a través del redescubrimiento de la gracia del sacramento del matrimonio, buscando conjugar en una sola unidad, trabajo y fiesta; 2°. La ley de las tres "C": **compasión / competencia /comunidad:** *com-pasión contra cualquier tipo de tecnicismo*, haciendo sentir a las personas que son amadas y escuchadas, nunca juzgadas; *competencia contra superficialidad*, evitando la improvisación o el diletantismo; la *comunidad contra cualquier tipo de individualismo*, haciéndose expresión viva de una iglesia que quiere ponerse al servicio de la familia herida, sin olvidar jamás que se salva salvando.

La experiencia de estos diez años nos ha hecho aún más conscientes de la necesidad de evangelizar el matrimonio y la familia a la luz de la Infinita Ternura de Dios. Aquélla ternura natural que ha llevado a la pareja a querer celebrar la boda cristiana, *se eleva interiormente de la gracia del sacramento para transfigurarse en ternura teologal*. Una transfiguración que no es "volverse otro" sino un hacer resplandecer el amor nupcial en el esplendor del proyecto original de Dios y de la creación pascual. El afecto personal del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo constituye el don del *Kyrios* que asume el amor de los esposos y lo vuelve "sacramento" de la caridad trinitaria, hasta convertirlo en "mística nupcial". Tal es la trayectoria que pretendemos enseñar a los esposos, invitándolos a metas altas y a re-enamorarse cada día. Un transitar entre el "ya" y el "todavía" que implica el coraje de la fe, la constancia de la caridad y la paciencia de la esperanza, en camino hacia el pleno cumplimiento de las bodas escatológicas. Mientras tanto, todos estamos llamados a hacer nuestra la invitación de San Agustín:

Canta como el viajero

canta y camina,

sin desviarte,

sin retroceder,

sin voltear hacia atrás.

Canta aquí en la esperanza,

allá en alto en el dominio.

Aquí es el aleluya del camino,

Allá en alto el aleluya de la patria.